

Patrones de la propiedad de esclavos en América: Nueva evidencia de Brasil

Stuart Schwartz
University of Minnesota

A medida que se ha intensificado y madurado el debate sobre aspectos de la esclavitud, han surgido ciertas presuposiciones sobre los diversos regímenes esclavistas que a su vez han servido como punto de partida para el análisis de temas tan variados como el del crecimiento económico, la familia esclava, el proceso de asimilación cultural y la rebelión. En una reseña reciente el historiador Winthrop Jordan, al tratar de aislar los factores que contribuyeron a las rebeliones de los esclavos en América, puso en contraste la situación en los Estados Unidos con la de otras zonas. El manifiesta que: "las unidades de plantación en el Sur de los Estados Unidos eran mucho más pequeñas que las de las Antillas o del Brasil".¹ Esta es una aseveración que pocos historiadores refutarían. La imagen de las Antillas y del Brasil como regiones de propiedades de esclavos muy grandes ha llegado a consagrarse en la historiografía de la esclavitud comparativa, no obstante que esta imagen es sólo parcialmente acertada y en cierta forma engañosa. En este artículo se pondrá tal hipótesis en tela de juicio al examinar algunos datos cuantitativos, recientemente disponibles, de una importante región esclavista brasileña, ubicando esta información dentro del contexto de todo Brasil y comparando luego la situación brasileña con la del Sur de Estados Unidos y la de Jamaica.

* Esta conferencia fue presentada al Departamento de Historia, Universidad de Puerto Rico (Río Piedras) en abril de 1982. Una versión más extensa fue publicada en *The American Historical Review* 87.1 (February 1982): 55-86. Se usaron las siguientes abreviaturas: APB (Arquivo Público da Bahia); BNRJ (Biblioteca Nacional de Rio de Janeiro); RIHGB (*Revista do Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro*).

¹ "Why Didn't Slaves Rebel?" Reseña de Eugene Genovese, *From Rebellion to Revolution: Afro-American Slave Revolts in the Making of the Modern World*, en *New York Review* 27.18 (April 17, 1980)

Para poder hacer esto apropiadamente tendremos que prestar particular atención a las complejas relaciones de la tenencia de la tierra y de la propiedad de esclavos que eran características del sistema de las plantaciones azucareras en Brasil. Creo que los resultados demostrarán que la propiedad de esclavos en Brasil no estaba confinada de ninguna forma a la clase acomodada de plantadores sino que estaba ampliamente distribuida entre la población libre. Es más, la estructura de la propiedad de esclavos del Brasil y del Sur de los Estados Unidos era mucho más similar de lo que se nos ha hecho suponer, y este hecho encierra vastas implicaciones para la comprensión tanto de la historia brasileña como de la historia comparativa de la esclavitud.

La nueva evidencia proviene de una de las regiones esclavistas más antiguas e importantes de América: la capitanía (provincia) de Bahía y en particular de su corazón agrícola, el Recôncavo. Esta zona, que comprende una vasta región de unos 10,000 kilómetros cuadrados circundando la Bahía de Todos los Santos, estaba dominada por la ciudad de Salvador, capital de la colonia brasileña desde 1549 a 1763, y subsiguientemente importante centro regional.² Desde mediados del siglo XVI, el Recôncavo había sido una región de plantación azucarera y una terminal principal de la trata de esclavos del Atlántico. Hacia fines del siglo XVII, Bahía era la zona más grande de exportación de azúcar de la Colonia y aun cuando atravesó por épocas difíciles al igual que otras zonas de plantación en el Brasil, se mantuvo a la vanguardia. En parte mantenía este lugar debido al desarrollo de otros productos de exportación tales como el tabaco. Hacia la última década del siglo XVIII, el Recôncavo de Bahía era todavía la zona de cultivo para exportación más importante del Brasil y una región caracterizada por la esclavitud.

Bahía, como el resto de las zonas de plantación de América, fue arrasada por la tormenta de sucesos revolucionarios de Europa y América. La eliminación de St. Domingue en 1793 como productor de azúcar creó nuevas oportunidades para otras regiones de plantación. La producción de Bahía aumentó en la década del 1790 y junto con este incremento vino un alza de las tasas de importación de esclavos así como un deterioro de las condiciones de trabajo. Una serie de rebeliones de esclavos comenzó en 1807 y a pesar de haber éstas fracasado

² El mejor análisis histórico de la rebelión entre el Recôncavo y la ciudad del Salvador es Katia M. de Queiros Mattoso, *Bahia: A Cidade do Salvador e seu mercado no século XIX* (São Paulo, 1978). Ver además, F.W.O. Morton, "The Conservative Revolution of Independence: Economy, Society, and Politics in Bahia, 1790-1840" (D. Phil. thesis, Oxford University, 1974).

llevaron al gobierno y a los dueños de esclavos a una condición de "terror y de pánico". Como reacción a esta amenaza servil, el gobernador de Bahía, el Conde de Arcos, decretó en septiembre de 1816, que se llevaría a cabo un censo de dueños de esclavos para determinar el número exacto de esclavos, quiénes eran sus dueños y dónde estaban localizados. De poco sirvió este cómputo para detener la ola de rebelión, pero las listas que han perdurado proporcionan al historiador un excelente y ventajoso punto de partida para examinar la estructura de la propiedad de esclavos en Brasil.³ En estas listas se encuentran registrados más de 4,000 dueños de 33,755 esclavos en parroquias que representan casi todas las sub-áreas fisiográficas y económicas más importantes del Recôncavo. En 1819, Bahía tenía una población de 147,000 esclavos o sea aproximadamente 31% de la población de la capitanía de 447,912 habitantes.⁴ Alrededor de la mitad de la población del Salvador de 80,000 eran esclavos, y quizás otros 30,000 esclavos vivían en las parroquias de Cachoeira, una región tabacalera del Recôncavo para la cual no han perdurado las listas.⁵ El resto de los esclavos vivían repartidos en hatos ganaderos, haciendas y minas en el interior, en parroquias de cultivos de subsistencia mezclados con cultivos de exportación tierra adentro del Recôncavo o en la zona densamente boscosa del litoral meridional. Las listas que han perdurado registran por consiguiente alrededor del 20 por ciento de los esclavos de la capitanía, la mitad de los cuales quizás vivían en el Recôncavo. Además, las listas incluyen los dueños y fuerzas de mano de obra esclava de 165 ingenios o plantaciones de azúcar en las parroquias de las municipalidades de São Francisco y Santo Amaro.

³ El registro se llevó a cabo entre septiembre de 1816 y enero de 1817. Los instructores requerían que la lista incluyese a "todos los cautivos sin distinción de color, sexo y edad" y los nombres de los "amos a quienes pertenecen y las propiedades que poseen". Se exigieron certificados de notario que atestiguaran que todos los dueños de esclavos habían declarado totalmente y con exactitud. Todas las parroquias del Recôncavo probablemente sometieron listas, pero las de las parroquias suburbanas de Paripe, Cotegipe, Piraja y Matoim aparentemente no han sobrevivido. Una falta todavía más seria es la ausencia de los informes de la municipalidad de Cachoeira y sus parroquias. Por otro lado, las listas existentes incluyen doce de las diecisiete parroquias del Recôncavo dentro de cuatro de las seis principales municipalidades. Se incluyen localidades tanto urbanas como rurales porque los pueblos de Santo Amaro, Jaguaripe y Maragogipe fueron registrados por separado. Más importante aún, todas las listas de las parroquias de Santo Amaro y São Francisco, el corazón de la economía azucarera, sobrevivieron.

⁴ Maria Luiza Marcilio, "Crescimento histórico da população brasileira até 1872", *Crescimento populacional* (Cadernos de CEBRAP), n. 16 (São Paulo, 1974), 1-26. Ver además Thomas Merrick y Douglas H. Graman, *Population and Economic Development in Brazil, 1800 to the Present* (Baltimore, 1979), 49-79.

⁵ En 1819 las parroquias de Cachoeira tenían 12,523 hogares con 77,503 personas y un total de 48 ingenios o plantaciones de acuerdo a los viajeros alemanes Spix y

TABLA I

Propiedad de esclavos en el Recôncavo de Bahía, 1816-17

<i>Parroquia</i>	<i>No. de dueños</i>	<i>% de dueños</i>	<i>No. de esclavos</i>	<i>% de esclavos</i>	<i>X de esclavos por dueño</i>	<i>Mediana</i>
Jaguaripe	1,167	25	5,071	15	4.45	2.61
Maragogipe	1,347	29	6,450	19	4.8	3.86
Santo Amaro	(1,363)	29	(12,168)	36	(8.9)	
Purificação	481		4,807		9.9	
Oliveira	252		1,303		5.2	2.55
Rio Fundo	491		5,178		10.5	4.24
Saubara	139		880		6.3	2.46
São Francisco	(776)	17	(10,061)	30	(12.9)	
São Gonçalo	271		2,823		10.4	3.63
Socorro	72		854		11.9	2.64
Monte	125		2,448		19.5	5.06
Catu	152		1,420		9.3	4.39
S. Sebastião de Passe	156		2,516		16.1	5.61
	<u>4,653</u>		<u>33,760</u>		<u>7.2</u>	

La distribución de la propiedad de esclavos se resume en la Tabla I. Como era de esperarse, los distritos del sur del Recôncavo dedicados principalmente a cultivos de subsistencia o a la producción de mandioca (yuca) para el mercado local se caracterizaban por pequeñas propiedades, un hecho que se refleja en el número medio de esclavos por propiedad, y por la relación de la proporción de dueños de esclavos registrados a la proporción de esclavos listados.⁶ La unidad de

Martius. Si restamos el área de Santo Amaro que fue incluida en sus cálculos pero cuyas listas sobreviven, nos quedan los siguientes totales para Cachoeira: 10,723 hogares, 68,703 personas y 34 ingenios. Ver J.B. von Spix y C.F.P. von Martius, *Viagem pelo Brasil*, 3 vols., 2da ed. portuguesa (São Paulo, 1976), 2:177.

⁶ He usado las tenencias de esclavos como unidades de propiedad de esclavos, según lo informado. Esto tiene sentido desde el punto de vista del esclavo pues estas unidades formaban el contexto en que ellos vivían, pero no resuelve el problema de la propiedad múltiple de las unidades por individuos. Los datos no fueron codificados por el nombre del amo, de modo que ha sido imposible el cálculo agregado de las tenencias de personas con una o más tenencias de esclavos. En el caso de las unidades más grandes, las plantaciones de azúcar, el problema no es agudo porque los documentos notariados dan una lista de todas las unidades que poseía cada plantador individual de manera que las tenencias múltiples se ven con claridad. En cuatro casos esto causa el problema opuesto porque aparece el número total de esclavos y no por unidades. En estos casos simplemente he tomado el promedio por plantación. Las tenencias en más de

tamaño de la propiedad era notablemente mas pequeña en Jaguaripe y Maragogipe que en las parroquias azucareras de Santo Amaro y São Francisco, y si bien las municipalidades del sur contenían más de la mitad de los dueños, estos hombres y mujeres tenían sólo ligeramente más de una tercera parte de los esclavos registrados. Jaguaripe proporciona un ejemplo extremo de una falta de concentración en la propiedad de esclavos y una amplia distribución de la misma. Casi tres cuartas partes de los dueños de esclavos en esta región tenían menos de cinco esclavos y sólo veinticinco dueños poseían más de veinte esclavos. Las unidades de propiedad más grandes eran los pocos ingenios de la región pero éstos eran bastante pequeños y sólo tres dueños de esclavos tenían más de cincuenta esclavos.

TABLA II

Distribución de la propiedad de esclavos en Bahía

Ubicación	Lugar	Gini	SSTT	X
Urbana	Maragogipe	.23		4.0
	Jaguaripe	.34		
	Santo Amarao	.36	36	
Recôncavo (mandioca/yuca):	Jaguaripe	.38		4.5
	Maragogipe	.45		
Sertão (ganado/mandioca) 1788:	Inhambupe			
	Agua Fria	.48		
	Taperagoa			
Recôncavo (mezcla de azúcar/ mandioca/yuca):	Oliveira	.52	47	6.6
	Catu	.55	43	
	Saubara	.59	56	
Recôncavo (azúcar):	Rio Fundo	.62	53	11.7
	S. Gonçalo	.64	54	
	Passe	.65	63	
	Purificação	.67	54	
	Socorro	.70	58	
	Monte	.77	78	

una parroquia presentan mayores problemas, pero no parece haber muchas de éstas. Había un propietario de esclavos con 500 esclavos y al menos tres con más de 300, pero ninguna unidad tenía más de 237 esclavos.

Para poder discutir la estructura de la propiedad de esclavos en Bahía dentro de un marco comparativo, se han computado dos medidas estadísticas que ponen de manifiesto el patrón de distribución de dicha propiedad. El coeficiente Gini es una medida de disparidad relativa o de dispersión, en este caso de la riqueza en esclavos, que parte de una situación hipotética de paridad absoluta. El coeficiente Gini se expresa en una escala de 0.0, o sea una paridad perfecta, hasta 1.0, o sea una concentración absoluta. Mientras más alta sea la puntuación Gini, más concentrada o dispar será la distribución.⁷ Como medida estadística, el índice Gini nos permite examinar la distribución de riqueza en esclavos en un momento particular en el tiempo y compararla fácilmente con la de otras épocas o lugares. Junto con el Gini, se ha computado también el tamaño de la porción que poseían el 10 por ciento más alto de los dueños de esclavos (size share held by top 10 percent of owners—SSTT). Esta es una medida sencilla, que es particularmente sensible al cambio en tamaño de las propiedades más grandes de esclavos.

La Tabla II presenta el Gini, el SSTT y la media aritmética del tamaño de las unidades de propiedad de esclavos para el Recôncavo en 1817. Los datos han sido organizados por ubicación y tipo de actividad económica. Este método de exposición subraya el impacto de actividades económicas específicas sobre la distribución de esclavos. Todas las medidas más bajas están asociadas con la esclavitud urbana. En las áreas rurales, los índices más bajos se encuentran en las zonas agrícolas de cultivos de subsistencia, Jaguaripe y Maragogipe. Las medidas ligeramente más altas para esta última reflejan la agricultura de cultivos de tabaco y azúcar en la zona.

La concentración de riqueza en esclavos y el tamaño promedio de la propiedad van en aumento desde la región de yuca a las áreas de cultivo con mezcla de yuca y azúcar y finalmente alcanzan sus niveles más altos en aquellas parroquias que se dedican en su totalidad a la producción de azúcar para exportación. Dentro de esta última categoría, es interesante también hacer notar que con una excepción las parroquias de plantación más nuevas como Rio Fundo y São Gonzalo, más alejadas de la costa y en el perímetro del Recôncavo, demostraron menos concentración de riqueza en esclavos que las parroquias a la orilla del mar tales como Socorro o Monte, donde los coeficientes Gini

⁷ Una descripción excelente del coeficiente de Gini se presenta en Charles M. Dollar y Richard J. Jensen, *Historian's Guide to Statistics* (New York, 1971), 121-128. La fórmula para calcular el índice Gini es:

$$G = 1 - 2 \sum_{i=1}^n P_i C_{umy_i} + \sum_{i=1}^n P_i Y_i.$$

llegaron a los 0.70. En la Tabla II, se han añadido también los datos de tres parroquias en el interior de Bahía tomados de un censo inédito de 1788.⁸ Estas parroquias se dedicaban principalmente a la ganadería y a la agricultura de cultivos de subsistencia y proporcionaban un vínculo intermedio en la asociación de niveles de concentración y tamaño con clases específicas de actividad económica.

Seguramente el aspecto más destacado de las Tablas I y II es la distribución relativamente uniforme de la propiedad de esclavos en el Recôncavo de Bahía y lo pequeño de una propiedad promedio. El Recôncavo era a pesar de su diversidad, una región productora de azúcar. De allí procedía la mayor parte del azúcar exportada por Brasil a principios del siglo XIX. Como tal, debe de presentar los límites superiores de disparidad de riqueza y de recursos asociados tradicionalmente con zonas de plantación. Los coeficientes Gini relativamente bajos para todas las zonas, con la excepción de las parroquias azucareras a la orilla del mar, así como el hecho de que aun en la mayoría de estas localidades se registraron puntuaciones en el rango de 0.60, lleva a la conclusión de que nuestra concepción general de la estructura de la propiedad de esclavos hacia las postrimerías del Brasil colonial debe de modificarse considerablemente.

Aun cuando la producción de azúcar era una actividad importante en otras partes de la colonia, las unidades productoras en otras regiones eran generalmente más pequeñas que aquéllas de Bahía. La estructura de la industria azucarera de Bahía seguramente representa las unidades más grandes y las concentraciones más altas de esclavos en la colonia. Sin embargo, sigue siendo un hecho que la mayoría de los dueños de esclavos no eran plantadores de azúcar sino que estaban dedicados a otras actividades económicas o estaban en localidades urbanas, que en los datos de Bahía exhiben más bajos índices de concentración. Esto sugeriría que la esclavitud como institución, como sistema económico y como una forma de riqueza estaba ampliamente repartida entre la población brasileña. Hacia fines de la era colonial, Brasil no era simplemente una gran plantación azucarera. Su economía más diversificada y sus patrones de propiedad de esclavos dentro de ella eran más parecidos a aquéllos del Sur de los Estados Unidos que a los de las islas de plantación del Caribe.

Sin embargo, no todos los dueños de esclavos eran quienes fijaban los patrones de la sociedad y la economía en el Recôncavo, sino los *senhores de engenho*, los plantadores quienes por doscientos cin-

⁸ APB, *Recenseamentos*.

cuenta años habían dominado la vida brasileña, y es a ellos a quienes debemos dirigir nuestra atención.

Se destacan inmediatamente dos características de los ingenios del Recôncavo. Primeramente, la Tabla III demuestra que había una distribución relativamente uniforme del tamaño de la fuerza laboral esclava entre los ingenios, con pocas unidades muy grandes o muy pequeñas. El tamaño más común era de entre 60 y 100 esclavos, pero un número considerable de plantaciones operaba con entre 20 y 60 trabajadores. El coeficiente Gini de propiedad de esclavos entre los *senhores de engenho* es bajo. Segundo, los 165 ingenios en la lista promediaban sólo 65 esclavos por ingenio si contamos únicamente aquellos esclavos que pertenecían directamente a los ingenios. Plantaciones con una fuerza laboral esclava de este tamaño no parecen caber dentro de la imagen común de la plantación brasileña como un gran latifundio con centenares de esclavos trabajando bajo el mando unificador y patriarcal de un plantador-amor que residía en la misma.

TABLA III

**Distribución de la propiedad de esclavos entre ingenios
en las parroquias del Recôncavo, 1817**

<i>Tamaño de la Propiedad</i>	<i>No. de dueños</i>	<i>% de dueños</i>	<i>No. de esclavos</i>	<i>% de esclavos</i>	<i>Gini</i>
Municipalidad de São Francisco (S. Gonçalves, Catu, Passe, Socorro, Monte):					
5- 9					
10- 19					
20- 39	14	17.5	408	7.2	
40- 59	18	22.5	862	15.3	
60- 99	34	42.5	2,851	50.5	
100-149	14	17.5	1,530	27.0	
150+					
	<u>80</u>	<u>100.0</u>	<u>5,651</u>	<u>100.0</u>	.21
Municipalidad de Santo Amaro (Rio Fundo, Purificação, Saubara, Oliveira):					
5- 9	2	2.5	14	0.3	
10- 19	3	3.7	49	1.0	
20- 39	22	27.2	684	13.5	
40- 59	13	16.0	631	12.5	
60- 99	30	37.0	2,155	42.6	
100-149	7	8.6	787	15.5	
150+	4	5.0	740	14.6	
	<u>81</u>	<u>100.0</u>	<u>5,060</u>	<u>100.0</u>	.30

De hecho, sólo un ingenio, Sergipe do Conde, tenía una fuerza laboral esclava que sobrepasaba de 200 individuos y sólo un 16 por ciento de los ingenios contaban con más de 100 esclavos.

El punto crucial aquí es que la unidad de producción, el ingenio, utilizaba no sólo la fuerza laboral de su propietario sino también los esclavos de los *lavradores de cana* y algunas veces los de otros aparceros y empleados. El número de esclavos que aparece en la lista como propiedad de un dueño de ingenio no revela plenamente el tamaño de la fuerza laboral asociada con el ingenio, y cuando se consideran todos los esclavos, como lo haremos en breve, entonces es que se acerca uno a los tamaños de las "grandes" plantaciones. El hecho de que la propiedad de la fuerza laboral estaba dividida y que los esclavos vivían en grupos más pequeños de lo que generalmente hemos creído, probablemente tuvo un impacto considerable en las vidas tanto de amos como de esclavos.

Mientras que es posible hablar de un número promedio de esclavos en un ingenio de Bahía, es más útil ver la escala de plantación en términos de tamaños óptimos. La Tabla III demuestra que más del 80 por ciento de los ingenios de Bahía tenía entre 20 y 100 esclavos. Los grandes ingenios con control directo sobre más de 100 esclavos, concentrados en las parroquias a orillas del mar, eran pocos en número y controlaban menos de un 20 por ciento de los esclavos de las plantaciones. Si no tomamos en cuenta aquellos ingenios con menos de 20 esclavos, por suponer que estaban en proceso de formación o decadencia, podemos hablar de ingenios pequeños con 20 a 59 esclavos, un rango intermedio de ingenios con 60 a 100 y las grandes plantaciones con más de 100, de las cuales aquéllas con 150 ó más formaban una pequeña sub-categoría. Estos últimos ingenios grandes eran los que más se asemejaban a la imagen romántica de las plantaciones de azúcar en la Colonia, pero éstos no eran los típicos, formando sólo una pequeña fracción de todos los ingenios, con alrededor del 16 por ciento de los esclavos de la plantación. Ni el plantador típico ni el esclavo típico vivían en las grandes plantaciones del Brasil colonial. Como veremos en breve, estas dimensiones de propiedad de esclavos y de tamaños de plantación eran bastante diferentes de las de otras zonas de plantación azucarera en América. En Jamaica, por ejemplo, más de la mitad de los esclavos en la isla en 1832 vivía en unidades de 150 ó más.⁹

⁹ B.W. Higman, *Slave Population and Economy in Jamaica 1807-1834* (Cambridge, 1976), 274-275.

La estructura de la plantación de azúcar en Bahía era un complejo sistema en el cual los ingenios eran las unidades centrales y cruciales de producción, sirviendo como el corazón de la industria pero dependientes de las contribuciones de la población rural libre que vivía bajo su sombra. Esta población libre entraba en una variedad de contratos y convenios con los ingenios para proporcionarles fuerza laboral esclava suplementaria, trabajo y administración y una base más amplia de crédito de capital para la industria. Esta población no propietaria de ingenios, que consistía de cultivadores de caña, *agregados*, *moradores* y arrendatarios quienes a menudo poseían propiedad en esclavos y rara vez en tierra, era característica del Recôncavo. En esta zona la mano de obra como factor de producción estaba menos concentrada en manos de los grandes plantadores que en otras regiones del Nuevo Mundo, pero al mismo tiempo esta estructura también significaba que los riesgos del cultivo del azúcar estaban más ampliamente repartidos, de tal forma que lo peor de un desastre, ya fuera causado por la naturaleza o por una caída en los precios, no recaía totalmente en los plantadores. La existencia de estos grupos de personas libres quienes participaban en números significativos en el cultivo de la caña hacía que la organización de esa actividad fuera más compleja que en otras regiones de América.

El grupo clave dentro de la estructura del cultivo de azúcar eran los aparceros, los medianeros y los pequeños propietarios quienes cultivaban caña para los ingenios y por lo tanto se les conocía con el nombre de *lavradores de cana*.¹⁰ Hacia 1817 había entre tres y cuatro *lavradores de cana* por cada ingenio, aunque algunos ingenios dependían de la caña de diez *lavradores* o más. Estos cultivadores de caña poseían sus propios esclavos y ganado, y en total alrededor de una tercera parte de todos los esclavos empleados directamente en el cultivo del azúcar pertenecían a los *lavradores*. La propiedad de esclavos de los *lavradores* variaba considerablemente en tamaño pero tenía un nivel relativamente bajo de concentración de esclavos dentro del grupo. Aproximadamente una cuarta parte de los cultivadores de caña eran productores marginales con menos de cinco esclavos y casi un 60 por ciento tenían menos de diez.

La disparidad entre *lavradores de cana* con uno o dos esclavos y aquéllos con cuarenta refleja la amplia gama de variación social y económica dentro de este grupo y sugiere razones por las que se debe

¹⁰ Stuart B. Schwartz, "Free Labor in a Slave Economy: The *Lavradores de Cana* of Colonial Bahia", en Dauril Alden, ed., *Colonial Roots of Modern Brazil* (Berkeley, 1973), 147-197.

evitar el tratarlo como una clase homogénea. En las municipalidades de Santo Amaro y São Francisco do Conde había 479 individuos a quienes se les puede identificar positivamente como *lavradores de cana*. Poseían 5,181 esclavos lo cual da un tamaño promedio de once esclavos. Tanto en Santo Amaro como en São Francisco do Conde aproximadamente 60 por ciento de los *lavradores* propietarios poseía esclavos en grupos de cinco a diecinueve y ligeramente menos del 60 por ciento de los esclavos propiedad de los *lavradores* en estas dos municipalidades vivía en unidades de este tamaño. Esta situación hacía que los patrones de propiedad de esclavos en Bahía fueran bastante poco semejantes a aquéllos en otras zonas de plantación de azúcar. En Jamaica, por ejemplo, donde los pequeños y medianos propietarios de esclavos habían sido eliminados en la mitad del siglo XVIII, sólo 11 por ciento de los esclavos vivía en unidades de cinco a veinte esclavos cuando se censaron en 1832.¹¹ En Luisiana en 1850, menos de 20 por ciento de los esclavos vivían en plantaciones de cincuenta o menos. Aun Trinidad en 1814, una economía más diversificada y no tan plenamente comprometida con el cultivo de azúcar, tenía una estructura de propiedad de esclavos en la cual más del 60 por ciento de los esclavos agrícolas vivía en grupos de sesenta o más, y sólo el 17 por ciento de los esclavos vivía en unidades menores de veinte.¹² Por contraste, en Bahía 53 por ciento de todos los esclavos vivía en grupos de uno a veinte. Esto reflejaba tanto la diversidad agrícola de la región como el papel que jugaban los cultivadores de caña dentro del sector azucarero.

La existencia de los *lavradores de cana* como dueños de esclavos de mediana escala, cuyas fuerzas laborales estaban comprometidas con la industria azucarera, explica la estructura peculiar y distintiva de dicha industria en Bahía (y por ende, la del Brasil). Los 165 ingenios del Recôncavo dependían de un promedio de tres *lavradores* para cada ingenio y estos *lavradores* poseían un promedio de diez esclavos cada uno. Por consiguiente alrededor de una tercera parte de los esclavos empleados directamente en el cultivo del azúcar no eran propiedad de los ingenios sino de los cultivadores de caña. Esta división de propiedad es esencial para la comprensión de la escala de operación de las plantaciones en Bahía. Si no consideramos la mano de obra esclava en aislamiento sino que incluimos también los esclavos propiedad de

¹¹ Higman, *Slave Population, 174-175*; Frank Wesley Pitman, *The Development of the British West Indies, 1700-1763*, 2da ed., reimpresión (New Haven, 1963), 108-127.

¹² La información sobre Trinidad fue generosamente suplida por el profesor Stanley Engerman. Sobre Luisiana, ver Mark Schmitz, *Economic Analysis of Antebellum Sugar Plantations in Louisiana* (New York, 1977), 127-128.

lavradores, entonces el número promedio de esclavos por ingenio se eleva a 96, una cifra mucho más compatible con el estimado de 100 esclavos dado por varios observadores en los siglos XVII y XVIII.¹³

Finalmente, se debe señalar que las relaciones entre los *lavradores de cana* y los ingenios revelan sólo una parte, aunque sí muy importante, de la complejidad de la estructura de la mano de obra en las plantaciones. También residía, dentro, o a la vera de las plantaciones, otra población libre que proporcionaba su propia mano de obra o quien poseía esclavos que los ingenios podían usar en ciertas épocas del año. Es difícil saber hasta qué punto se empleaban a estos esclavos regularmente en el cultivo del azúcar y hasta ahora no se han incluido en los cálculos para el tamaño del ingenio. Sin embargo, en algunas parroquias se registraba a los dueños de esclavos de acuerdo a su residencia con relación a los ingenios y por tanto es posible ver la relación entre las plantaciones y otros residentes dueños de esclavos. En la parroquia de Rio Fundo los treinta y seis ingenios promediaban cuatro *lavradores* cada uno, así como otros residentes dueños de esclavos. Este último grupo estaba compuesto de *moradores*, artesanos y administradores. Mientras que el tamaño promedio de una fuerza laboral esclava en Rio Fundo era de sesenta y dos esclavos si se cuentan sólo aquéllos que eran propiedad directa de la plantación, la cifra se eleva a 112 cuando se incluyen todos los que pertenecían a otros dueños asociados con el ingenio.

Cuando así se han "reconstruido" las plantaciones de Bahía al incluir como parte de la fuerza laboral del ingenio a todos los esclavos propiedad de dependientes, su escala conforma más con la escala de las plantaciones de azúcar que se encuentran en el Caribe y en los Estados Unidos. Los complejos convenios de propiedad de esclavos y su difusión dentro de la economía azucarera tuvieron importantes implicaciones tanto para amos como para esclavos. Siendo la pequeña propiedad de esclavos una característica dominante en Bahía, y la mediana propiedad de éstos un caso común en la economía del cultivo de caña y elaboración de azúcar, se pueden exponer importantes planteamientos en cuanto al contexto de las relaciones de amo y esclavo y en cuanto a lo difundidas que estaban las actitudes patriarcales de muchos de los dueños de esclavos. Más aun, las relaciones de matrimonio y de familia deben de haber sido más tenues y difíciles de mantener para los esclavos cuando las unidades de propiedad de éstos

¹³ Por ejemplo, "Discurso... descrição económica da Comarca e Cidade do Salvador", en Pinto de Aguiar (ed.), *Aspectos da economia colonial* (Salvador, 1957), 36-37; Dirk Ruiters, "A Torcha de navegação", *RIHGB* 269 (October-December 1965): 82-83

eran pequeñas, a menos de que se les haya otorgado fácilmente permiso de casarse fuera del grupo de esclavos propiedad de un amo. Finalmente, era para los plantadores una preocupación significativa la coordinación del calendario del ingenio al usarse la mano de obra existente, mucha de la cual se encontraba bajo el control de otros. La capacidad de administración llegó a ser un factor crucial para el éxito de un ingenio. No debe sorprender que los plantadores de Bahía se mostraran renuentes de dejar la casa grande de la plantación o de permitir que algún mayordomo dirigiera la operación.

La esclavitud en Brasil estaba ampliamente distribuida entre la población libre y proporcionaba la base económica de la sociedad en su totalidad así como una forma extremadamente común y accesible de inversión. A menudo los viajeros comentaban sobre el uso generalizado y prolífico de la mano de obra esclava y se expresaban en contra de sus dañinos efectos morales. Otros observadores hacían notar el uso de esclavos en tandas para hacer el trabajo que un solo caballo o pulley podría haber llevado a cabo más rápida y eficazmente. La adquisición de esclavos por gente de recursos limitados y el desgaste inútil de esclavos indican que esta forma de mano de obra era barata y relativamente abundante, fácil de obtener y, lo que era aún más importante, fácil de reemplazar. La clave aquí parece ser la trata de esclavos que a través de todo el período colonial operaba generalmente a niveles que aseguraran un número adecuado de esclavos para compensar las pérdidas por causa de muerte y en ciertas épocas para satisfacer las demandas creadas por la expansión económica. Mientras que los plantadores se quejaban invariablemente de que el precio de los esclavos era demasiado alto, la evidencia sugiere que la propiedad de un esclavo era relativamente accesible, y ya fuera por razones de prestigio o de ganancia económica, prometía rentas adecuadas sobre la inversión.

La esclavitud estaba ampliamente distribuida entre la población libre, de la cual un gran segmento participaba directamente en el sistema. En las ciudades, aproximadamente un individuo libre de cada dos vivía en una casa con un esclavo. En las zonas rurales, la distribución era más amplia dependiendo de la economía rural, yendo de un 25 por ciento de las casas en São Paulo hasta más del 90 por ciento en algunas parroquias del Noreste. Aun más, los coeficientes Gini calculados a base de estos datos dispersos indican que la concentración de la riqueza en esclavos era relativamente baja. En resumen, la evidencia indica que la esclavitud como institución y como forma de propiedad estaba esparcida por toda la sociedad brasileña y afectaba personalmente a, y atraía la participación de, un amplio espectro de la población incluyendo gente de recursos limitados.

No es la intención de nuestro análisis el sostener un argumento de una "democracia económica" en el Brasil colonial. Muy lejos de esto, El que los niveles de concentración de riqueza se consideren "grandes" o "pequeños" depende de las expectativas de uno y de algún tipo de perspectiva comparativa. El nivel de concentración de esclavos entre los dueños de Bahía daba un coeficiente Gini moderado de 0.59, como veremos, una cifra bastante parecida a aquélla que se encuentra en el sur de los Estados Unidos. Esa cifra, sin embargo, dice poco de la distribución de riqueza entre toda la población. Hasta el momento no existen datos que permitan un examen de la distribución general de la riqueza en Bahía, pero nuestro análisis de la propiedad de esclavos demuestra que su nivel de concentración era más bajo que lo que podríamos haber esperado en una economía colonial basada en la esclavitud y orientada a la exportación.

Aunque hay que reconocer que las comparaciones a través del tiempo, espacio y culturas conllevan muchos riesgos, sí ofrecen un contexto dentro del cual se puede usar un caso específico para examinar patrones más generales. Como hemos visto, las listas de Bahía contienen algunas sorpresas. Las plantaciones eran por lo general más pequeñas de lo que usualmente se había reportado, poseyendo la mayoría menos de cien esclavos. Casi un 60 por ciento de los dueños de esclavos tenían menos de cuatro esclavos y más de la mitad de los esclavos vivían en unidades de menos de veinte —todo esto en una región tradicionalmente asociada con una economía de plantación azucarera. El qué tan sorprendentes son estos patrones se hace evidente cuando los comparamos con los de otras regiones esclavistas de América. A pesar de que la propiedad de esclavos parece haber estado más concentrada en el Sur de los Estados Unidos a mediados del siglo XIX que en Brasil hacia fines de la Colonia y que la concentración relativa de tierra y esclavos puede haber diferido, lo notable es la similitud de patrones de propiedad de esclavos en Bahía y en Estados Unidos cuando se les compara con los del Caribe.

En los Estados Unidos, los investigadores han examinado intensamente los patrones de propiedad de esclavos entre 1790 y 1860. Sus investigaciones han dado lugar a una serie de conclusiones sobre la desigualdad de la riqueza antes de la Guerra Civil, la estructura de la economía sureña y el papel de la esclavitud dentro de ella. Muchos de estos estudios han puesto considerable énfasis sobre variaciones regionales en los patrones de propiedad de esclavos según el tipo de suelo y actividad económica, un enfoque que subraya la diversidad de la economía sureña. Pero a pesar de tal diversidad, los resultados hasta la fecha también ponen en evidencia que antes de 1850 la institución de la esclavitud estaba ampliamente difundida en el Sur y

que aproximadamente un tercio de todos los hogares estaban asociados con ella mediante la posesión de esclavos.

Un estudio de Soltow examinó cuatro regiones (Maryland, Carolina del Norte, Carolina del Sur y el Distrito de Columbia) en 1790 y encontró que una propiedad de tamaño promedio contaba con ocho esclavos y que un tercio de las familias tenían esclavos.¹⁴ El coeficiente Gini de concentración era de 0.60, un nivel moderado de concentración. Todos estos índices sufrieron pequeños cambios entre 1790 y 1830 cuando el tamaño promedio de la propiedad se elevó a 9.6 esclavos y el índice Gini descendió ligeramente a 0.59. Soltow también calculó estas estadísticas para todos los catorce estados sureños en 1830 y encontró sólo ligeras diferencias en comparación con su muestra de cuatro regiones. Su conclusión principal era que existía una notable estabilidad en los patrones de propiedad de esclavos cuando menos hasta 1830, aunque dentro de estos patrones generales había considerables cambios regionales.¹⁵

El Caribe mostraba un marcado contraste con Estados Unidos. Las grandes plantaciones dominaban las islas azucareras de las Antillas y la proporción de blancos a esclavos era mucho más baja que en los Estados Unidos. La historia de cómo el azúcar volvió negra a la población del Caribe ha sido expuesta en otros lugares y no necesita repetirse aquí, pero los resultados son significativos para nuestros propósitos de comparación. Hacia fines del siglo XVIII, las islas británicas y francesas más grandes del Caribe se caracterizaban por extensas unidades agrícolas y una población abrumadoramente esclava. En 1791 Haití tenía un 86 por ciento de población esclava y en los años de 1780 Granada era más de un 91 por ciento esclava.¹⁶

Jamaica, una isla grande con una variedad de paisajes, también cabía dentro de este patrón. Un cuidadoso censo de la población esclava que se llevó a cabo durante el período de emancipación nos permite examinar la estructura de la propiedad de esclavos en 1832. Los esclavos constituían el 86.5 por ciento de la población total en esa fecha y más de la mitad de ellos vivían en grandes plantaciones con más de 150 esclavos.¹⁷ El tamaño promedio de una propiedad de esclavos era de veinticinco y el coeficiente Gini de disparidad era una cifra alta de 0.83. En efecto, Jamaica en su configuración demográfica

¹⁴ Lee Soltow, "Economic Inequality in the United States in the Period from 1790 to 1860", *Journal of Economic History* 31.4 (December 1971): 822-839.

¹⁵ *Ibid.*, 29-31.

¹⁶ Eric Williams, *From Columbus to Castro: The History of the Caribbean 1493-1969* (New York, 1970), 104-107, 282-285; y Higman, *Slave Population*, 45-61, 274-275.

¹⁷ Estos cálculos se basan en la tabla de Higman, *Slave Population*, 274-275.

global se asemejaba a una gran plantación. Era la suya una sociedad en la que los esclavos predominaban dentro de la población y las plantaciones muy grandes dominaban la economía. La proporción de esclavos en Jamaica tenía una escala diferente de la de Estados Unidos. En la isla, un 61.5 por ciento de todos los esclavos vivía en plantaciones de más de cien esclavos. En Estados Unidos en 1850 sólo un 8.6 por ciento de los esclavos vivía en unidades de ese tamaño y si sólo se considera el bajo Sur, esa cifra se eleva únicamente a 14.1 por ciento.¹⁸

Cuando los resultados de nuestro análisis de las listas de los dueños de esclavos en Bahía se comparan con los del Sur de Estados Unidos y con Jamaica, se hace evidente que el patrón de esclavitud en Bahía se ve mucho más similar al del Sur que al de Jamaica. La proporción de esclavos en la población total, el tamaño promedio de propiedad, el coeficiente de concentración de propiedad y el porcentaje de esclavos viviendo en grandes plantaciones que aparecen en la Tabla IV muestran mucho más similitud entre el Sur y Bahía que entre Jamaica y cualquiera de ellos. Aunque hay que reconocer que Bahía, como una zona de plantación azucarera, tenía un promedio más alto de propiedad (29) que el Sur de Estados Unidos en 1850 (20.6), el bajo Sur ofrece una mejor comparación en términos de su estructura agrícola, y ahí el promedio (30.9) era notablemente similar.¹⁹ En sólo un aspecto probablemente se apartaba Bahía tanto de los Estados Unidos como de Jamaica, y de hecho, de efectivamente todas las otras sociedades esclavistas de América. El porcentaje de la población de Bahía compuesta de gente libre de color alcanzaba y sobrepasaba al 40 por ciento.²⁰ En el alto Sur la gente de color nunca pasó de 6 por ciento de la población libre en total antes de 1850 y en el bajo Sur la proporción sólo llegaba a la mitad de esa cifra. Por supuesto, la gente libre de color en los Estados Unidos tenía la alternativa de trasladarse al norte, pero en 1820 sólo un 3.4 por ciento de la población de los Estados Unidos como totalidad estaba compuesta de gente libre de color. En 1850 esa proporción había descendido a un 1.8 por ciento. En Jamaica,

¹⁸ Lewis Cecil Gray, *History of Agriculture in the Southern United States to 1860*, 2 vols. (Washington, D.C., 1932), 1:530.

¹⁹ *Ibid.*, 1:530-539.

²⁰ No hay un censo adecuado de Bahía para el período en cuestión que provea cifras por color para las proporciones relativas de la población libre y esclava. Los datos existen, sin embargo, para Minas Gerais en 1821, donde la población libre de color constituía el 40 por ciento de la población. Las observaciones y comentarios de Traveller me llevan a creer que la proporción en Bahía no era menor (y probablemente era mayor) que en Minas Gerais. Ver David W. Cohen y Jack P. Green, eds., *Neither Slave Nor Free* (Baltimore, 1972), 335-340.

con su muy minúscula población blanca, la gente libre de color en 1800 constituía sólo un 3 por ciento de la población de la isla.²¹ Se podrían encontrar proporciones similares en las otras islas británicas. Sólo en las islas españolas del Caribe de Cuba y Puerto Rico constituía la gente libre de color proporciones de la población total que apenas lleguen a acercársele a las de Bahía.

La economía del azúcar en sí imponía ciertos patrones y estructuras en la esclavitud y en la propiedad de los esclavos, así que es útil separar a Luisiana de los Estados Unidos como totalidad para observar los patrones en esa región azucarera. Desafortunadamente, no existen datos disponibles para principios del siglo XIX y por tanto debemos limitar nuestras observaciones a 1850. No es de sorprender que la estructura de propiedad de esclavos en Luisiana era en algunos aspectos más semejante a la de las islas azucareras del Caribe. Más

TABLA IV

Distribución comparativa de la propiedad de esclavos en Bahía, Jamaica y el Sur de los Estados Unidos

	Estados Unidos			Jamaica 1832	Bahía 1817
	Area de Cuatro Regiones ¹		Sur 1830		
	1790	1830	1830		
X esclavos/amo	8.0	9.6	8.7	25.0	7.2
Mediana			20.6 ¹	—	29
Gini	.602	.599	.597	.825	.59 ²
Proporción de familias con esclavos	.34	.33	.36	—	.25-.50
Porcentaje de esclavos en la población	33.5		33.5	86.5	30.8 ²
Porcentaje gente libre de color/Población total		3.4 (1820)		3.0 (1800)	40.0 (?)

Fuentes: US = Soltow, "Economic Inequality", 825-828; Gray, *History of Agriculture*, 1:482, 529-540; Jamaica = Higman, *Slave Population*, 144-145, 374-375; Hall, "Jamaica", en Cohen y Green, *Neither Slave Nor Free*, 194; Bahía = Merrick y Graham, *Population and Economy*, 66.

¹ Maryland, Carolina del Norte, Carolina del Sur y el Distrito de Colombia.

² Estimado de Gray para 1850.

³ Datos de 1819 en Joaquim Norberto de Sousa e Silva (1870) tal como se expusieron en Marcilio, "Crescimento populacional", 14.

²¹ *Ibid.*

del 20 por ciento de los esclavos en el estado vivían en unidades de más de cien comparado con una cifra global de 8.5 por ciento para el Sur. Mientras que las unidades grandes eran más características de Luisiana que de cualquier otro estado, más de un tercio de los esclavos residían en unidades de menos de veinte y más de la mitad de los dueños de esclavos poseían menos de cinco esclavos.²² Existían notables semejanzas entre la distribución porcentual de las unidades de propiedad de esclavos en las parroquias azucareras de Bahía y Luisiana. Las principales diferencias se encontraban en el mayor porcentaje de esclavos que en Bahía se poseían en grupos de cincuenta a noventa y nueve, que reflejaban el tamaño menor de la fuerza laboral esclava en las plantaciones debido a la dependencia en los *lavradores de cana*. A falta de una clase de cultivadores de caña, las plantaciones de Luisiana eran más grandes y más del 20 por ciento de los esclavos vivía en unidades que sobrepasaban de cien esclavos.

Cuando se examinan las tres regiones juntas, tal como se hace en la Tabla V, la similitud entre Bahía y los Estados Unidos y la disimilitud entre éstos y Jamaica salta a la vista. Tanto en los Estados Unidos como en Bahía menos del 10 por ciento de los esclavos vivía en unidades de más de cien comparado con más del 60 por ciento en Jamaica. Probablemente es más apropiado que pongamos énfasis sobre las propiedades pequeñas de esclavos en vez de las grandes, es decir en el número de esclavos y dueños de éstos asociados con unidades de menos de cinco esclavos. En Bahía, el 64 por ciento de los amos y el 15.4 de los esclavos quedaban dentro de esta categoría. Podemos suponer que la cifra para Brasil en su totalidad sería tan alta o más alta, dada su diversidad económica. Para los Estados Unidos es posible proporcionar estimados comparables para 1790, 1830 y 1850. Si bien la tendencia para este período de tiempo era hacia un descenso en la relación de pequeños propietarios de esclavos al total, la proporción permaneció alrededor de 50 por ciento, bajando de 54.9 por ciento en 1790 a 50.2 por ciento en 1850. Estos pequeños propietarios controlaban como un 15 por ciento de la mano de obra esclava en 1790, un 13 por ciento en 1830 y un 10 por ciento en 1850. En Jamaica, los pequeños propietarios eran el 54 por ciento de los dueños de esclavos, pero controlaban sólo 4.4 por ciento de los esclavos de la isla. La proporción de aquéllos con sólo un esclavo al total de los dueños de esclavos era la mitad de la de Bahía.

En la búsqueda de aquellos elementos que expliquen las variaciones dentro de los regímenes esclavistas de América, no podemos

²² Cf. Schmitz, *Economic Analysis*, 127-128; J.D.B. DeBow, *Statistical View of the United States (Seventh Census)* (Washington, D.C., 1854), 95.

TABLA V

Distribución de esclavos y dueños de acuerdo a tamaño de propiedad (en porcentajes)

		1-9	10-19	20-49	50-99	100-199	200+	Proporción de dueños con 1 esclavo al total de dueños
Bahía, 1817	Esclavos	36.3	17.1	17.1	20.2	8.7	0.7	.23
	Dueños	83.6	9.5	4.3	2.1	0.5	0.0*	
Bahía, 1817 (Parroquias azucareras)	Esclavos	24.9	15.2	20.6	27.7	10.5	0.7	.20
	Dueños	76.5	11.5	6.9	3.7	1.4	0.0*	
Jamaica, 1832 ¹	Esclavos	8.7	6.3	9.5	14.0	25.6	35.9	.11
	Dueños	69.1	11.2	7.5	4.6	4.3	3.2	
EE.UU., 1790 ²	Esclavos	29.9	26.3	28.0	9.3	4.5	1.9	.24
	Dueños	79.3	13.5	6.4	1.3	0.4	0.0*	
EE.UU., 1830 ²	Esclavos	28.5	27.4	25.3	10.3	6.2	2.2	.20
	Dueños	73.4	17.1	7.7	1.4	0.4	0.0*	
Luisiana, 1850	Esclavos	20.2	15.0	23.4	20.5	15.5	5.4	.23
	Dueños	73.5	12.7	8.5	3.5	1.3	0.5	

¹ Los cálculos de Jamaica están basados en Higman, *Slave Population*, 274-175. Las categorías de tamaño de Higman son: 1-5, 5-10, 11-20, 21-30, 31-40, etc. El resultado de estas divisiones será inflar los números de Jamaica en las unidades de menor tamaño. La proporción de dueños con un esclavo se ha calculado dividiendo el grupo de 1-5 entre cinco. Esto seguramente sobrestima la proporción pues el número de dueños con dos esclavos excede el número con un esclavo en la mayoría de las distribuciones.

² Los cálculos para los Estados Unidos en 1790 y 1830 se basan en Soltow, "Economic Inequality", 825, usando un punto medio en cada categoría de tamaño para estimar el número de esclavos en cada clase. Los números para los esclavos de Luisiana se calculan de la misma forma y basados en J.D.B. DeBow, *Statistical View of the United States*, 95.

continuar atribuyendo las diferencias entre Brasil y el Sur de Estados Unidos al tamaño o la distribución de las unidades de propiedad de esclavos entre la población libre. De hecho, las dos zonas eran bastante semejantes en este aspecto y ambas mantuvieron un marcado contraste con Jamaica y otras islas de plantación. Las complejas relaciones de propiedad de esclavos en las plantaciones brasileñas, la existencia de grandes números de pequeñas y medianas unidades de propiedad de esclavos y la amplia distribución de la esclavitud entre la población libre deben tomarse todos en cuenta en discusiones futuras sobre el impacto económico, político y social de la esclavitud en esa colonia. Los datos de Bahía demuestran claramente, por ejemplo, que aparte de la clase de plantadores también existía una gran minoría de dueños de esclavos, cientos de individuos o familias con uno o dos o cinco esclavos cuya inversión en la esclavitud era pequeña en términos cuantitativos, pero cuyo compromiso con la institución no era menos real. Eran ellos la mayoría de los dueños de esclavos y controlaban una gran proporción de éstos. Este patrón de propiedad de esclavos debe también tomarse en cuenta en cualquier discusión de la vida, asimilación cultural, oportunidades de formar familia y rebeliones esclavas. Sobresalen aún más los contrastes entre Brasil y el Sur de los Estados Unidos en estos aspectos una vez que se demuestra que las diferencias en tamaño y distribución son mínimas, y ciertas semejanzas entre estas dos sociedades esclavistas ahora llegan a poder entenderse mejor.

En *The World the Slaveholders Made*, Eugene Genovese señalaba lo que a él le parecía una anomalía: el que los dueños de esclavos del Brasil y del Sur de los Estados Unidos se parecían mucho entre sí.²³ El sostenía que a pesar de los orígenes burgueses sureños y de las tradiciones señoriales de los brasileños, que ambos "se aproximan más estrechamente a las normas que asociamos con la plantación patriarcal". Genovese atribuía esta similitud al régimen de plantación y al contacto que éste propiciaba entre blancos y negros. En esto probablemente tenía razón, pero lo que ni él ni otros habían sospechado era que la estructura de la propiedad de esclavos en el Sur y en Brasil eran de hecho tan semejantes. Genovese ponía énfasis sobre la importancia de una clase plantadora residente en la formación de estas sociedades patriarcales, pero lo que puede ser aun más importante es que la mayoría de estos plantadores residían en latifundios en los que vivían menos de cien esclavos, lugares lo suficientemente

²³ Eugene D. Genovese, *The World the Slaveholders Made* (New York, 1969), 96. Ver también la vigorosa e informativa defensa que hace Genovese de su posición en "A Reply to Criticism", *Radical History Review* (Winter 1977): 94-110.

grandes para desarrollar todas las estructuras básicas de la vida diaria, pero de un tamaño que permitía al dueño conocer a sus esclavos lo suficientemente bien para intervenir en su existencia diaria en una forma directa y personal. En cambio, las plantaciones jamaicanas eran por lo general mucho más grandes y más de la mitad de los esclavos de la isla vivían en estos grandes latifundios. Con 300 ó 500 esclavos, se pregunta uno si importaba mucho si la plantación era manejada por el dueño o por un administrador pues ninguno podría llegar a conocer a los esclavos sino de una forma muy superficial.

Parecería, de hecho, que el problema en Bahía y en el Sur de Estados Unidos no era que el patriarcalismo se enfrentaba con las restricciones de las unidades de propiedad de esclavos que eran demasiado grandes, sino todo lo contrario: que la mayoría de los dueños de esclavos así como la mayoría de los esclavos vivían en situaciones de residencia y trabajo en las que los ideales del patriarcalismo eran difíciles de mantener. Las grandes familias aristócratas de plantadores dictaban el tenor social de las sociedades esclavistas, pero dado el predominio de la pequeña propiedad de esclavos, parece apropiado buscar razones por las cuales las actitudes reinantes de esta clase se llegaron a generalizar tanto. Las relaciones de producción eran vistas dentro del contexto de las grandes plantaciones, pero en realidad ni la mayoría de los dueños de esclavos ni la mayoría de los esclavos se relacionaban dentro de este contexto.

Cuando hablamos de sociedades esclavistas no estamos hablando solamente de los pecados de una clase de grandes propietarios sino de la estructura y mentalidad de toda una sociedad. La tragedia de la esclavitud era que penetraba en todos los aspectos de la vida —deamos, esclavos, y de toda la sociedad. Estudiar la esclavitud solamente como un modo de producción es olvidar su impacto global. Esta tarea de historia total presenta un desafío a todos nosotros.



Esclavos trabajando en un trapiche de caña (Archivo del Laboratorio Fotográfico).